

# PARA ILUMINAR



No. 81 | JUNIO 1946 | Vale ₡ 0.10



# TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, JUNIO DE 1946.

Dirección:

CARLOS LUIS SAENZ  
ADELA DE SAENZ

Administración:

LUISA DE GONZALEZ

## RESULTADO DEL CONCURSO DE ILUMINAR DEL "TRIQUITRAQUE" NUMERO 80

SAN JOSE: Claudio Granados Q., Emma Durañona, Maureen González, Ana Cecilia Zúñiga, Ligia Fernández V., Marco A. Zúñiga, Armando Marrochi M., Rose Marie Campos, Mario Cruz Rojas, Asdrúbal Acuña P., Grace Cisneros P., Nury Cordero D., Aurora O. Chen, Norma Muñoz A., Oscar González Q., Ma. Cecilia Rodríguez.

CARTAGO: José F. Quesada Q., Enrique Martínez S., Hugo Quirós M., Josefina Zúiga R., Víctor Rojas Ch., Fernando Siles, Olga R. Sánchez, José Valverde H., Alvaro Cubero, Uriel Arias A., Vilma Carboni M., Araceli Moya M., A. Virginia Araya C., Estela Pérez, Henry Zúñiga V., Luis A. Ocampo.

ALAJUELA: Hernán Picado, Jorge M. Sánchez, Ana Ma. Murillo D., Valentín Chacón, Eliécer Soto B., Myriam Pacheco M., Arnolfo Cordero, Abel Murillo R., Adonay Jiménez R., María de los A. Sandoval.

HEREDIA: Héctor Segura, Marta E. Ulloa L., Vitalia Blanco S., Ma. Cecilia Rodríguez, Ercilia Gómez, Humberto Ugalde B., Ofemara Mora C., José E. Herrera S., Belén Marín R., Fernando Salas V.

PUNTARENAS: Andrés Garita, Freddy Aguilar P., Maritza Rodríguez Q., Esperanza Sequeira V., Rodrigo Chaves, Consuelo Vargas, Eladio Rosales, Elizabeth Brenes, Isaac Peña, Víctor Canessa.

LIMON: Amador García, Leonel Jiménez, Brissot Witle, Ricardo Arguedas O., Odilie Mora C., José A. Amador, Ana Isabel Arias.

GUANACASTE: Antonio Luz L., Elba Ma. Ulloa, Sigifredo Espinosa, Teresa Zúñiga, Rodrigo Chaves R., Jorge L. Salas H.

## RESULTADO DEL CONCURSO DEL CRUCIGRAMA DE LA REVISTA NUMERO 80

SN JOSE: Ma. Cristina Vargas, Verena Beverly T., Juanita Rodríguez S., Ma. Felicia Blanco C., Roxana Muñoz O.

CARTAGO: Carlos E. Fonseca, Rubén Lang F., Ma. Elena Vargas, Carmencita Baldares, Luis Gmo. Ramírez, Eduardo Calvo F.

ALAJUELA: Virginia Arias S., Zenia

Carpio M., Zoraida Montero C.

HEREDIA: Víctor M. Víquez, Ml. Antonio Bolaños, José Ml. Rodríguez, Víctor M. Barrantes M., Albano C. Morgan,

PUNTARENAS: Virginia Brenes Z., Felipe M. Chavarría, Flory Jiménez, Luis Alvarado, Marcos A. Chan S.

LIMON: Oscar Murdoch G.

Ilumine la carátula con lindos colores. Se rifarán 75 premios entre los niños que la manden iluminada al apartado 758 antes del 25 de julio de 1946.

NOMBRE .....

ESCUELA .....

LUGAR .....





# Con los pies descalzos

Carlos Luis Sáenz

Por la verde hierba  
van mis pies descalzos,  
lentos, en la fresca  
dulzura del prado

¡y con el rocío  
se me van mojando!

Con mis pies camino  
un mundo de encanto,  
con mis pies descalzos:  
hojitas del césped,  
lenguas de milagro,  
tréboles con flores,  
musgos delicados;

pajitas doradas  
que dejó el verano;  
plumas con que hacen  
sus nidos los pájaros  
y hasta hilos de seda  
finos, relumbrando,  
de las telarañas  
y de los vilanos.

¡Ay, si me parece  
que ya es todo el campo  
manos de mi madre,  
besos de sus labios,  
dados en caricias  
a mis pies descalzos!



## El Enano Barbudo y la Bella Ludmila

**E**N un lejano país había una vez un rey que tenía una hija única, de hermosura sin par. Ludmila, que así se llamaba la gentil princesa, era pretendida por los más valientes y famosos príncipes de cien reinos vecinos, pero ella amaba a uno entre todos, al príncipe Dobrotek y tenía razón para distinguirlo, porque Dobrotek sobrepasaba a todos los demás pretendientes en valor, en virtudes y en gallardía.

El rey dió su consentimiento para las bodas y el día señalado, en medio de la alegría del pueblo, la novia y el novio, junto con el cortejo real, se dirigieron al templo en donde debía celebrarse la ceremonia.

Pero sucedió que entre los príncipes pretendientes rechazados por Ludmila había uno malo y vengativo: era un enano de siete pies de altura, con una enorme giba en la espalda, y con una barba tan larga como su cuerpo; el tal enano, además era un mago negro de mucho poder. Decidido a tomar venganza esperó a que el cortejo llegara a la iglesia y de pronto, convertido en un torbellino, se avalanzó sobre los novios, envolvió la carroza en una nube negra y arrebató a la princesa Ludmila llevándosela por las nubes como si fuera una paja de trigo.

El torbellino atravesó por encima de valles y montes y al fin descendió a tierra en un apartado lugar y dejó a la princesa en un palacio subterráneo. Cuando Ludmila abrió los ojos, porque durante el viaje estuvo desmayada, se encontró en un magnífico aposento; se levantó del rico diván en que reposaba y empezó a pasearse por la habitación desierta. De pronto una puerta se abrió y, sin que se viera a nadie, alguien sirvió en una mesa manjares exquisitos. A pesar de su congoja la princesa se sentó a la mesa y comió, porque estaba verdaderamente hambrienta. Enseguida de nuevo fué a reposar en el diván. Al poco rato se abrió otra vez la puerta y vió que cuatro negros fornidos traían en hombres un palanquín dentro del cual venía muy sentado el horrible Enano Barbudo. La princesa se dió cuenta entonces de las manos en que había caído. El Barbudo se le acercó y empezó a decirle palabras que él pretendía eran dulces y bonitas;



luego trató de besar a la princesa; pero Ludmila le dió tal manotazo en plena cara que el Enano vió estrellas y oyó campanillas. Sin embargo, tan enamorado estaba de Ludmila, que contuvo la cólera y se encaminó hacia la puerta de la sala. Con el cachetazo que había recibido, la barba se le había despeinado, y al caminar, los pies se le enredaron en ella y cayó al suelo lanzando por el piso un gorro que llevaba en la mano derecha. Este gorro era un gorro mágico. Al ver en el suelo a su Majestad los negros se apresuraron a levantarlo y lo colocaron de nuevo en el palanquín; con él al hombro salieron de la sala dejando a Ludmila encerrada.

Cuando la princesa se halló sola, saltó del sofá y, llena de curiosidad, alzó el gorro, se fué a parar delante de un espejo y se lo puso en la cabeza a ver cómo le iba. Figúrense ustedes su asombro cuando al mirarse en la luna del espejo no vió su imagen. Entonces se quitó el gorro y, ¡Dios santo!, allí estaba otra vez. Muy contenta con la posesión de gorro maravilloso se lo puso en la cabeza y empezó a pasearse por la sala. Entonces vino de nuevo el Enano y como no hallara ni a la princesa ni al gorro supuso lo que había pasado. Se apresuró a cerrar la puerta de la sala, pero ya era tarde, porque la princesa se había escapado y se había ido a refugiar en el parque del palacio que era enorme. En el parque se quedó muy tranquila, esperando una oportunidad para escaparse; tenía allí agua y frutas en abundancia y como era verano, dormía sobre el césped a la sombra de alguno de los abundantes y copudos árboles. Claro que el Enano no dejaba de perseguirla, pero Ludmila se divertía de su furia y de su impotencia: así de vez en cuando le tiraba a la cara las semillas de las frutas que comía o por un instante se le mostraba, quitándose el gorro y volviéndoselo a poner, y se moría de risa al ver la cólera del enamorado Barbudo.

Pero un día mientras se divertía así con el Enano, hizo la desgracia que al pasar por debajo de un rosal el gorro quedóse prendido en las espinas. Sin perder tiempo el Barbudo se avalanzó sobre el joven, la asió por un brazo y puso uno de sus deformes y grandotes pies sobre el gorro. ¡Todo estaba perdido! Mas, en ese mismo momento el aire tembló conmovido por el sonido de una trompeta de guerra.

El Enano gruñó rabiosamente; sopló sobre el rostro de Ludmila que se quedó dormida, le puso el gorro en la cabeza y, tomando su espada de dos filos de nuevo se convirtió en torbellino que subió y subió hasta las nubes. Ahora vamos a ver con quién tenía que hárselas el Barbudo:

Después de que el huracán había trastornado el cortejo nupcial, se produjo un gran tumulto y el rey y el príncipe Debrotek y los ministros y todo el mundo buscaron en vano a la princesa. Desesperado el rey declaró que si Dobrotek no le devolvía a su hija, no sólo destruiría su reino, sino que lo mataría.

El príncipe Dobrotek no sabía qué hacer; pero montó a caballo resueltamente, dispuesto a recorrer el mundo entero, a encontrar a Ludmila o a morir. Durante tres días, sin comer ni beber, galopó por el valle hasta que el corcel ya no pudo más. Entonces echó pie a tierra y se tumbó a descansar entre la hierba. De pronto oyó agudos chillidos: miró y cerca de donde yacía vió que una lechuza clavaba sus garras en una pobrecilla liebre. El príncipe cogió el primer objeto duro que halló a mano, pensando que era una piedra del camino, pero aquello era un cráneo humano. Con este cráneo logró ahuyentar a la lechuza. La liebre salada de la muerte corrió saltando hacia el príncipe, le lamió las manos agradecida y luego se metió en el monte. Pero el cráneo le habló y le dijo:

—Príncipe Dobrotek, acepta mi eterno agradecimiento; es mucho lo que has hecho por mi alma. Estaba condenado a rodar por el polvo hasta tanto que por mi medio alguien hiciera un acto de caridad salvando a una de las criaturas de Dios... Durante setecientos setenta y siete años he andado rodando por el polvo y por el barro, echado a puntapiés de todas partes, sin que nadie se compadeciera de mi, como yo en vida tampoco tuve compasión de nadie... Tú me has libertado de mi condena y para corresponder a tu favor te enseñaré como llamar en tu auxilio un caballo maravilloso que durante mi vida me perteneció. Este caballo te podrá ayudar en mil formas... Cuando lo necesites no tendrás más que decir estas palabras:

“Caballo Crindeoro, fiel caballo alado,  
baja de los cielos donde está tu prado.”

Que te necesito	mas para que vuelas
mi fiel caballito	por sobre las sierras.
no para que corras	y me hagas llegar.
pisando la tierra,	más allá del mar.

Caballo Crindeoro, fiel caballo alado  
baja de tus cielos donde está tu prado.”

A agregó el cráneo: “Ahora, entiérrame aquí, vete en paz y que Dios te bendiga”.

El príncipe abrió un hoyo al pie de un árbol y piadosamente enterró al pobre cráneo humano. Luego reanudó su viaje pero, como al poco andar, su caballo no daba paso, entonces decidió probar la verdad de las palabras mágicas y dijo:

“Caballo Crindeoro, fiel caballo alado  
baja de los cielos donde está tu prado.”

Que te necesito, mi fiel caballito  
no para que corras pisando la tierra,  
mas para que vuelas por sobre la sierra....



Y no concluyó porque, como un relámpago, apareció delante de él un maravilloso corcel; era ligero como el viento, tenía el pelo y la crin de oro; sus narices echaban llamas, chispas sus ojos, y humo, sus orejas. Con voz humana le dijo a Dobrotek: "¿Cuáles son vuestras órdenes, generoso príncipe?"

"Me encuentro en una gran tribulación, dijo el príncipe, y me gustaría mucho si eso fuera posible, que me ayudaras; entonces le contó todo lo que le había ocurrido el día de su boda.

El caballo le dijo: "Entrad en mi oreja derecha y salid por mi otra oreja." Dobrotek obedeció: entró por una oreja del caballo y al salir por la otra iba vestido con una espléndida armadura de combate: la coraza de acero, el yelmo de oro, la espada relampagueante y la lanza de plata; además se sintió animado por una fuerza de gigante. Cuando con el pie golpeaba la tierra o cuando gritaba, la tierra temblaba y las hojas caían de los árboles.

¿Y ahora qué debo hacer?, preguntó al caballo Dobrotek. El caballo le respondió: "La Princesa Ludmila está en el palacio subterráneo del Enano Barbudo, cuya giba pesa como una montaña de hierro; hay que derrotarlo; vive muy lejos de este sitio y como es un mago poderoso sólo puede herirlo una aguda espada que pertenece a su hermano, un monstruo con cabeza de dragón... Es necesario primero ir a atacar a este monstruo y arrebatárle la espada."

El príncipe Dobrotek saltó sobre el caballo el cual inmediatamente se remontó por los aires cruzando por encima de ríos y de selvas, de montes y de llanos. Al fin llegaron a un enorme pantano y el caballo le dijo: "Príncipe, ten valor; aquí está la cabeza del dragón.... Esos huesos que se ven blanquear son los de sus miles de víctimas. Con el calor del medio día está durmiendo y la espada, desceñida del cinturón, está delante de él. Pégate a mi cuello y cuando pasemos junto al monstruo recoge la espada del suelo. Y no tendrás nada que temer, porque sin la espada el dragón es impotente."

El caballo descendió, se acercó al horrible monstruo y el príncipe, sin vacilación, recogió la espada aguda. Entonces el monstruo se despertó y al ver la espada en manos de Dobrotek, dijo:

"Tenme compasión... La maldad de mi hermano es la que no me ha dejado vivir en paz con mis semejantes... Pero ahora escúchame este secreto: el Barbudo tiene toda su fuerza en la barba. La única espada capaz de cortarle esa barba es la que tienes en tus manos, aprovéchala."

Inmediatamente el príncipe le pidió al caballo que lo llevara al palacio del Barbudo. Y llegaron a la entrada del parque en el mismo momento en que el Enano trataba de apoderarse de la princesa. La trompeta de guerra de Dobrotek lo obligó a dejarla tal como ya lo sabemos.

Mientras el príncipe esperaba la respuesta a su desafío oyó un

(Termina en la página TRECE)



## Tío Conejo y la Muerta

UN día Tío Coyote se encontró con Tía Zorra y después de saludarla, le dijo: "Comadre, ¿quiere que cenemos bien esta noche?" Si usted me invita a su casa, dijo la zorra, ¡encantada!, porque en la mía hace días que el gato se echa en la ceniza del fogón." "Razón de más, dijo Tío Coyote, para que me ayude a conseguir el plato de la cena" "¿Y de qué plato se trata?", preguntó la Zorra. Verá usted, dijo Tío Coyote pasándose la pata por el hocico... ¡de Tío Conejo!, que está lucio de gordo.

"Ya veo que me quedaré con ganas de cenar esta noche, dijo Tía Zorra, porque si Tío Conejo es el plato... ¡ni pensarlo!... a ese nadie le echa la mano! "Pero Tía Zorra, añadió Tío Coyote, es que... tengo un plan; un plan muy bueno si usted me ayuda a realizarlo."

"Nada se pierde con probarlo, dijo la zorra; a ver, venga ese plan".

"Usted, Tía Zorra, se va a su casa, se mete en cama y se hace la muerta, pero bien muerta. Sin mover ni pata, ni cola, ni oreja. Así se estará mientras que yo me voy a conquistar a Tío Conejo para que vaya a rezarle los funerales. Cuando Tío Conejo esté seguro de que usted ya estiró la pata, se acercará a la cama, muy confiado y entonces es el momento: ¡usted lo agarra, luego yo y entre los dos lo despachamos y a la olla! ¿Qué le parece?"

¡Admirable!, dijo Tía Zorra, y enseguida se fué trotandito a su casa, se acostó en la cama y se hizo la muerta.

Tío Coyote llegó a la casa de Tío Conejo, tocó la puerta y dijo: ¡Upe, upe! ¿Qué se te ofrece, Coyote, dijo Tío Conejo, asomando su naricilla por una hendidura de la ventana.

"¡Ay, amigo, le traigo una mala noticia: Tía Zorra, nuestra vecina amaneció tiesa. Ando en las diligencias del entierro y venía a avisarle... Bueno, adiosito... Dése una vuelta por la casa de la difunta y usted que es tan buen corazón rézele alguna cosilla, mientras tanto..."

Como Tío Conejo era la misma curiosidad en persona, quiso saber si la noticia era cierta, y se fué a casa de Tía Zorra. Se asomó primero por el hueco de la cerradura y va viendo a la zorra estirada en la cama y más tiesa que un tronco de árbol! "¡Si se habrá muerto





## SEGUNDOS GRADOS

## erte de Tía Zorra



de veras"! pensó Tío Conejo. Pero, como era la mar de desconfiado, y por lo que podía suceder, abrió un poquito la puerta y sin pasar el quicio se puso a decir a grito pelado: "¡Achará Tía Zorrita!, tan alentadita que estaba... ¡si parece mentira que se halla muerto!. Voy a esperar a que vengan los vecinos para acompañarla a su última morada." Y enseguida añadió como si hablara sólo para él: "¡Pero qué cosa!, qué cosa!, viéndola así como está no parece una zorra bien muerta... porque me decía mi mamacita que cuando una zorra está muerta, bien muerta, lo que se llama muerta, se nota en que menea la pata izquierda...!"

Cuando la zorra oyó lo que decía Tío Conejo, pensó: "Para probarle que de veras estoy muerta voy a menear la pata izquierda, y empezó a menearla.

Por supuesto, Tío Conejo no guardó segundas y echó a correr para su casa gritando: "Tío Coyote, Tío Coyote, la difunta menea la pata! ¡Con esta clase de muertos yo no me meto! ¡Que estaba muerta? ¡Estaba...!"

Y así fué como por esta vez Tío Conejo se escapó de servirles de cena a Tío Coyote y a Tía Zorra.

## ¡ADIVINA, A DIVINADOR!

En una cajita negra  
adentro traigo la luz,  
en los pies traigo la muerte  
y en la cabeza la cruz.

—o—

Un matrimonio tiene seis hijos varones,  
cada uno tiene una hermana.  
¿Cuántos hijos son por todos?

—o—

Escriba la cantidad cien, usando cinco  
cifras iguales.

## CHARADA

Por el llanito, llanura,  
corre mi primera, prima.

En la nave y en el ave  
mi segunda viene y va.

Que mi todo como un duende  
de tu puerta cuidará.



# El Llano Guanacasteco

## El Escenario

**E**L llano, dilatado y fértil, constituye casi por sí solo toda la realidad y la idea que es el Guanacaste.

El gran río, Sapandí de los Chorotegas, el Tempisque, va rodando sus aguas con lentitud de lagarto bajo los soles tropicales por la nivelada planicie pampeana y, uniendo poblado con poblado, al fin rinde su poderoso caudal en la iluminada paleta de pintor del Golfo de Nicoya, constelado de islas.

El alma palpitante del llano es el río que, como gran animador de la comarca, junto con sus múltiples tributarios, hace de su cuenca escenario magnífico para habitación de muchos hombres, de variadísimas bestias y de innumerables vegetales.

En la cuenca del gran Tempisque, el dios de las aguas se prodiga en ríos de inundaciones diluvianas durante los inviernos, en lagunas y lagunetas, en remansos y pantanos incontables. En esta región de humedad y de soles ardientes, la fauna y flora tropicales se muestran en toda su abrumadora abundancia haciendo de la región algo así como un paraíso terrenal recién salido de las manos diligentes y fértiles del Creador.

Peces de sabrosas carnes abundan en las aguas fluviales: guapotes, barbudos, bagres, cholescas, cumينات. En esas mismas aguas viven su lenta vida los grandes lagartos semejantes a musgosos troncos de árbol. En lagunas, lagunetas y pantanos, las bandadas de gar-



zas, rosadas y blancas, exhiben, de mayo a noviembre sus galas de novias de la laguna, sus plumajes preciosos, largos y delicados.

Los frondosos bosques de las vegas son bulliciosas pajareras: en ellas los pájaros de dulce canto: chichiltotes, chorchas, agüíos; los de plumajes de color: el toledo, el quetzalillo; los pájaros que hablan: lapas, loras, pericos, cotorras, que al sol brillan como flores o como joyas verdes, rojas y amarillas.

En esas jaulas de los bosques guanacastecos hay pájaros que dan las horas, el paravoz y el alcaraván, y pájaros que anuncian el cambio de tiempo, como el huaco.

Son también los bosques refugio de los inquietos y chillantes monos, desde el oscuro y quejoso congo, hasta el listo tití y de los pumas y jaguares, nocturnos asaltantes de los hatos de ganado, que muchas veces terminan sus aventuras entregando sus manchadas pieles para servir de rara alfombra en la lujosa sala.

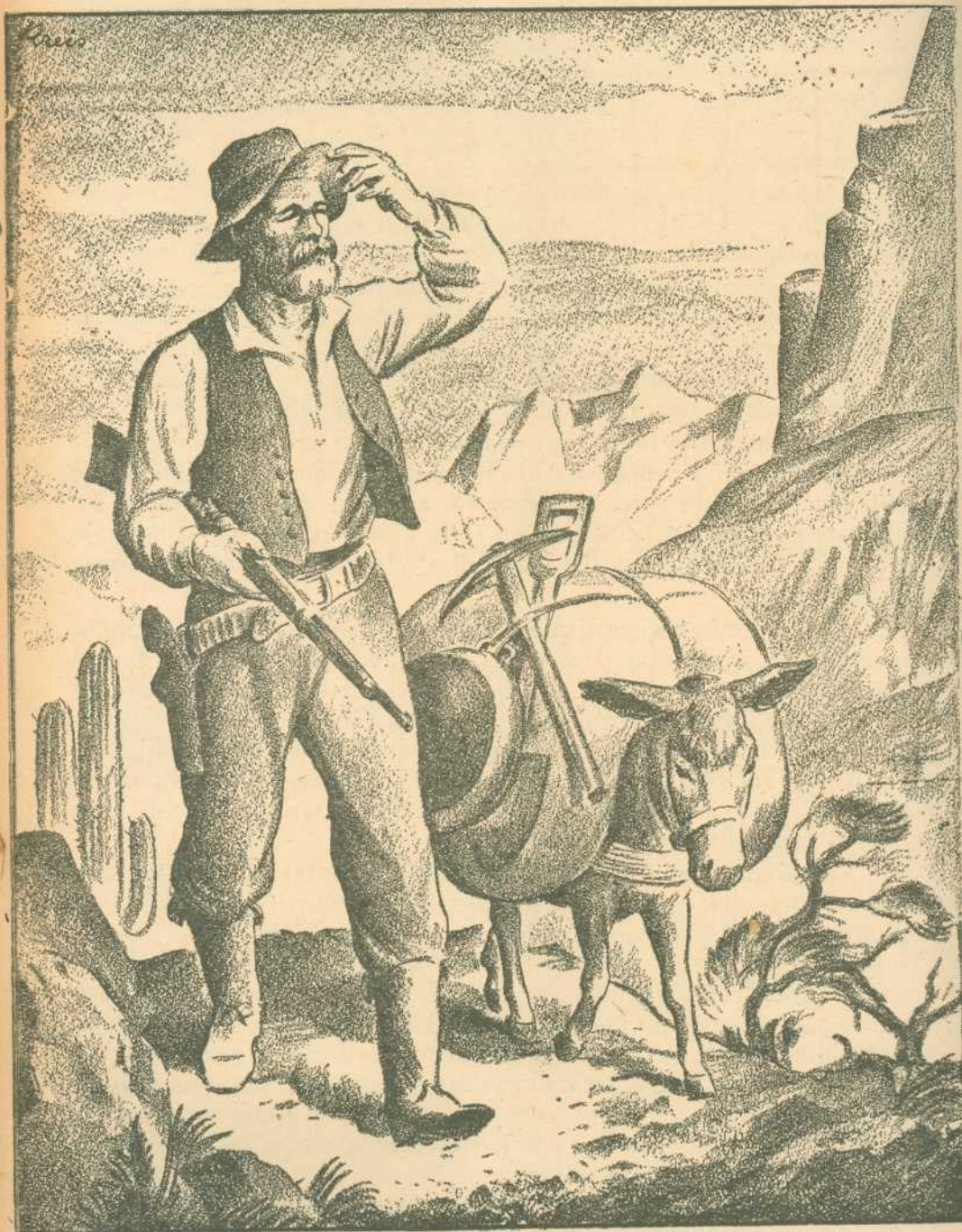
Abundan en la región preciosas maderas: árboles de caoba, de cedro, de pochote y cenizaro; allí crecen naturalmente los árboles de brasil que dan tinte rojo, los de mora, que dan tinte amarillo y los de nacascolo que dan tinte negro. Para curtir pieles en color rojo allí se dispone del nace y del cierrecillo, y para curtirlas en blanco, del roble.

En los herbosos pastizales llaneros, el coyote con su familia se esconde en las breñas y es el terrible carnicero, terror de terneros y lechones, de pizotes, guatusas y tepezcuintles. El elegante venado de ojo limpio, decora con su nerviosa silueta la llanura de pastos y de hierba de chan; suele hallársele bebiendo en los ojos de agua o a la sombra de nances y ojoches en busca de los frutos de estos árboles que son su delicia y hasta pastando tranquilamente junto con el ganado de la hacienda.

La sabana tiene sus peligros: por ella rastrean temibles serpientes venenosas: cascabeles, tobobas, terciopelos, corales, micas y zopilotas; en ella pululan las peludas arañas pica-caballo, los alacranes ponzoñosos, los cienpiés de "curvos y agudos garfios inyectadores de veneno"; las infinitas garrapatas, ávidas de la sangre de los vacunos y que tienen su enemigo natural en los negros tincos amigos del ganadero. Plaga del llano son las hormigas zompopas que rasuran los follajes de los árboles, las mangas de langostas voraces que acaban con las milpas y los vampiros, chupadores de sangre que se ceban en el ganado y que tras desanjarlo lo dejan expuesto a las gusaneras, producidas por las queresas de las moscas.

El valor más importante del llano guanacasteco es hasta ahora el de ofrecer extensión fecunda para la crianza del ganado; en la pampa guanacasteca se han organizado las haciendas de los ganaderos con sus corrales de piedra, con sus cercas de piñuela, con sus casas amplias y con la vida típica de los llaneros.





Este viajero se ha extraviado y busca tres compañeros, un burro y un oso.  
¿Puede Ud. ayudarle a encontrarlos?



# Crucigrama

1	2	3	4
2			
3			
4			

## VERTICALES:

- 1—Pequeño instrumento que se usa para abrir.
- 2—Personas que mandan a otras.
- 3—Signo para escribir música.
- 4—Persona que goza de buena salud (inv.).

## HORIZONTALES:

- 1—Planicie.
- 2—Nombre de un dios egipcio.
- 3—Forma del verbo volar.
- 4—Adjetivo demostrativo.

## SOLUCION DEL CRUCIGRAMA ANTERIOR:

VERTICALES: 1, copla; 2, niegas; 3, Ura-  
nia; 4, temida; 5, soros.

HORIZONTALES: 1, cánutos; 7, iré; 8, pleam-  
ear; 9, lignito; 10, día; 11, Isaac.

## SOLUCION DE LAS ADIVINANZAS:

La espada — 7 hijos —  $(111-11)=100$

## El Enano Barbudo y la Bella... (Viene de la pág. 7)

gran ruido en el aire; alzó los ojos y vió al Barbudo apuntándole con su arco desde una gran altura. El caballo dió un gran salto y la flecha del enano no dió en el blanco. Entonces el Barbudo se vino dando vueltas y por el peso extraordinario de su joroba, al caer se hundió en la tierra. Inmediatamente Dobrotek se lanzó al suelo y con la espada le cortó la barba de un solo tajo. Luego ató al Barbudo a la montura del caballo, pusp la barba a modo de corona en su yelmo y entró al palacio subterráneo. Los servidores negros le abrían todas las puertas sin resistencia, espantados al ver las terribles barbas en el yelmo del joven guerrero. Pero por más que buscaba y buscaba Dobrotek, no lograba encontrar a la Princesa Ludmila. De pronto, sus pies tropezaron con algo invisible y agachándose tocó el cuerpo de una joven. Lleno de asombro localizó la cabeza y tocando un gorro en ella lo arrancó. Vió entonces que la joven era nada menos que la Princesa Ludmila que estaba como muerta. Desesperado el príncipe acercó su boca a la oreja de Ludmila y le gritó: ¡Ludmila, Ludmila! ¿No oyes a tu Dobrotek que te ha libertado del poder del Barbudo?" Al decir esto las barbas del yelmo tocaron en la frente de Ludmila, la cual despertó de su sueño encantado. Inmediatamente el Príncipe junto con la princesa montaron en el caballo Crindeoro, el que los llevó en pocas horas al palacio del rey. No hay palabras para describir la alegría del rey y del pueblo al ver regresar a los dos novios. Ese mismo día celebraron sus bodas y las campanas repicaron tanto, tanto, tanto, que durante tres días la gente quedó como sorda, pero la alegría de Ludmila y de Dobrotek fué mucho mayor porque les duró durante toda su vida, que fué de ciento y pico de años.

Servicio Cooperativo Inter-Americano de Salud  
Pública.--Departamento de Educación Sanitaria

# Las Adivinanzas

**E**L tiempo estaba muy malo: llovía y llovía y no dejaba de llover. Durante diez días no se le había vuelto a ver la cara al sol y todo el bosque estaba inundado. Por suerte que los enanitos habían construido su casita en lo alto de una colina donde el río crecido no pudiera alcanzarla.

Los enanitos estaban muy aburridos porque no podrían salir al bosque y Blanca Nieves hacía todo lo que podía por mantenerlos contentos dentro de la casa. Un día los puso a limpiar toda la casa, otro día se dedicaron a ensayar en la orquesta, porque los enanitos tienen una orquesta formada con pitos de agua, tamborcitos hechos de finísimas láminas de plata y oro y campanitas de cristal; imitan los cantos de los pajaritos, y uno gordote y ronco a quien llaman Juan Simple, con su vocerrón imita el ronquido de las cataratas, los truenos y el bramido de los toros.

Pero este día no se les ocurría qué hacer y todos daban vueltas por la casa, pegaban las naricitas a los vidrios de las ventanas, viendo afuera a los árboles chorreando agua como enormes paraguas abiertos, las nubes grises envolviéndolo todo y los pobres zopilotes negros clavados en las ramas como si fueran de piedra. La tristeza del temporal se les metía muy adentro de sus corazoncitos y les quitaba toda su alegría.

Comieron sin apetito y luego se fueron a sentar en sus sillitas de plomo alrededor de la sillita de paja en que Blanca Nieves remendaba pacientemente sus vestiditos rojos, verdes, amarillos y azules. Blanca Nieves se puso a pensar qué podría hacer para que sus enanitos se animaran un poco. De pronto, empezó a sonreír, clavó la aguja en la almohadilla y dejó de remendar. Los enanitos no le quitaban los ojos de encima: la sonrisa de la niña les parecía algo así como el sol saliendo de entre las nubes. ¿Qué te hace sonreír querida Blanca Nieves?, le dijo uno de los enanitos. Es que estoy pensando en mi mamá que era muy buena y que en las tardes de invierno, como ésta, cuando yo no podía salir al jardín me entretenía diciéndome adivinanzas. Todavía me acuerdo de muchas de ellas. Quieren que se las diga. ¡Sí, sí sí! Juguemos a adivinar adivinanzas, exclamaron los enanitos a coro.

Muy bien, les dijo Blanca Nieves. Yo pongo las adivinanzas y digo quién tiene que contestar por turno a cada una. Al que adivina le damos un premio y el que pierde paga una prenda. ¿Estamos de acuerdo? ¡Viva nuestra Blanca Nieves!, gritaron los enanitos con entusiasmo y se pusieron a dar vueltas de carnera por el suelo llenos de alegría.

Orden, orden, mis enanitos, dijo Blanca Nieves. A ver, a sentarse en sus sillitas y pensar en las adivinanzas. Ahí va la primera:

Brujilla patuda y fea  
que lleva la tifoidea,  
y que lo mismo se para  
en salivas que en cucharas.



Que conteste el Enanito Gris. Enanito Gris se quitó el sombrero, se rascó la cabeza y dijo: Brujilla fea, que lleva la tifoidea... que se para lo mismo en salivas que en cucha... Ya se; la mosca.

Muy bien, muy bien, dijo Blanca Nieves, te ganaste un higo azucarado. Vamos con otra adivinanza que va a contestar ahora el Enanito Azul.

El morador del pantano  
que del enfermo que pica  
lleva gérmenes al sano.  
De los que así enferman, mueren  
por miles en Costa Rica.

El Enanillo Azul, que era muy vivo dijo en seguida: es el zancudo y a mí que nadie me contradiga! Claro, contestó Blanca Nieves, te ganaste una melcochita dorada. Esta adivinanza que sigue, le toca adivinarla al Enanito Mejillas de Manzana.

La saltarina del lecho  
que no nos deja dormir  
y que mancha nuestras ropas  
con su piquete infeliz.

¡Eh!, qué fácil, esa me la sé yo: ¡la pulga! Muy bien, es la pulga. A ver otro higuito azucarado, dijo Blanca Nieves, y todos aplaudieron. Vamos Enanito Descuidado, ¿qué será esta otra adivinanza?

Este sucio tragaldabas  
chupa sangre con pasión  
pero lo combate el peine  
con el agua y el jabón.

Enanito Descuidado se puso rojo, rojo y con una vocecilla delgada dijo: es el piojo. Todos los enanitos se rieron a carcajadas, pero él se ganó una tajada de pan con miel de abejas. A ver, Enanito Simple.

Desde la sala recorre  
la casa hasta la cocina.  
Pasa por las inmundicias  
y todo lo contamina  
desolada echa a volar  
cuando encuentra un alacrán.

¡La mosca!, gritaron todos sin hacerle caso al Enanito Simple. Pues no es la mosca, dio Blanca Nieves, y todos tienen que pagar prenda. Oh enanitos más tonticos. Es la cucaracha. Claro, claro, gritaron todos los enanitos, claro que es la cucaracha!

En esto ya había pasado la tarde, y como hacía frío, cada enanito se fué a meter a su camita. Por supuesto, que se les había olvidado el mal tiempo y la lluvia y habían pasado un rato muy divertido adivinando las adivinanzas de Blanca Nieves.

# Y cuando sea grande

Mamá, podré estudiar, podré realizar todos mis sueños y mis aspiraciones?



**SI, SEÑORA:**

La seguridad de que su hijo pueda realizar sin mayores dificultades económicas sus aspiraciones, está en su mano, señora Madre, señor Padre-de familia.

**EL BANCO NACIONAL DE SEGUROS** le ofrece el medio para asegurar el porvenir de su hijo: una **POLIZA DOTAL DE EDUCACION**.

Con la **POLIZA DOTAL DE EDUCACION** usted contará con los **MEDIOS ECONOMICOS INDISPENSABLES** para la educación de sus hijos.

¡No lo deje para mañana!

¡Decida hoy mismo la seguridad de sus hijos!

Nuestros Agentes están a sus órdenes; converse con ellos hoy mismo, o llame al **TELEFONO CINCO, OCHO, CERO, CERO (5800)** Departamento de Ventas; sin ningún compromiso de su parte le daremos toda la información que necesite para asegurar a sus hijos con una **POLIZA DOTAL DE EDUCACION**.

## BANCO NACIONAL DE SEGUROS